

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

La transfiguración

Vampiros. Seres inquietantes, hematófagos, lúgubres, que han nutrido a la leyenda, la fantasía y el horror por siglos. El cine no podía ser la excepción, y en sus catálogos se encuentran cientos de muestras de este peculiar personaje, que ha sido héroe, antihéroe, villano, antagonista, blanco de burlas, objeto de deseo, peón de batallas y un largo etcétera. Algo en la figura del vampiro fascina. Su inhumano apetito, su longevidad, rayando la inmortalidad, su trágica condición de eterno excluido, muchas veces incapaz de ver el sol o su propio reflejo en el espejo. Su poder, nacido de saberse un lobo entre ovejas.

Muchas son las historias de vampiros narradas en cine, y de ellas, yo he reseñado algunas docenas en esta columna. Recién tuve la oportunidad de ver un ejemplo de cómo el mito puede ser llevado por aguas extrañas, y, aun así, acercarnos a buen puerto.

The Transfiguration (Michael O'Shea, 2016), es una película de horror con una buena dosis de reflexión, en la que la muerte y el vampirismo son vehículos para un horror mucho más profundo. Déjenme contarles al respecto.

Milo es un adolescente neoyorkino que subsiste en un conjunto de edificios de un barrio pobre. Vive con su hermano mayor Lewis en un pequeño apartamento. Ambos lidian a su manera con las secuelas de un hecho terrible; el suicidio de su madre. Milo, además, está obsesionado con los vampiros, coleccionando todo el material que puede al respecto, incluyendo su voluminosa colección de VHS con los clásicos del género. Milo acude puntualmente a sesiones con su terapeuta para lidiar con la pérdida, y se escabulle de los granujas locales tratando de pasar desapercibido. Sin embargo, hay algo más que lo distingue. El jovencito ha asesinado ya a varias personas y, además de robar sus pertenencias, se ha alimentado con su sangre, convencido de que ha iniciado un sendero de corrupción que lo transforma en la versión más realista y mundana de un vampiro humano, alejado de poderes oscuros y superstición. Simplemente, un parásito que se mezcla con el resto de las personas.

Cuando Milo conoce a su vecina Sophie, una jovencita desorientada que lidia con su abusivo padre y con el día a día de una adolescente sin rumbo, algo cambia. Su planeada existencia se altera ante una indudable atracción que pronto descubre, es mutua. Sophie y Milo comparten su melancolía, su falta de objetivos. Y el muchacho la arrastra a su mundo de obsesión vampírica, llevándola al cine (donde asisten a una función de *Nosferatu*, primer genio chupasangre cinematográfico), y sosteniendo largas

conversaciones sobre el "realismo" del vampirismo. Una relación nace entre ambos, y cuando Sophie descubre los secretos de Milo, la relación tomará un rumbo del que no habrá regreso.

El debut como director de Michael O'Shea, usando un guión de su propia autoría, es, como mínimo, prometedo. No está interesado en contarnos una historia de no muertos y fantasía sobrenatural. Pero eso no impide que componga un cuento de horror cotidiano, usando al vampiro como un mero pretexto. Milo es un niño desarraigado, aturdido por una pérdida que, se insinúa, es solo la coronación de un largo horror. Se observa de manera casi clínica como un monstruo, y se convence de que esa monstruosidad es natural. Y es solo la aparición de Sophie lo que le permite constatar que su comportamiento lo aparta de la humanidad.

Sung Rae Cho entrega un trabajo cinematográfico inspirado, aunque una edición más limpia hubiera ayudado mucho a su fotografía. Margaret Chardiet cumple en el departamento musical, aunque con poca imaginación. Es en las actuaciones, donde la película se destaca. Y aunque hay varias a notar, me quedo con Cloe Levine encarnando a Sophie y, sin duda, con Eric Ruffin dando rostro al contradictorio Milo.

Si tienen oportunidad (la película está en un par de plataformas de streaming) y si son capaces de dedicarle tiempo a esta joyita lenta y dispareja, el esfuerzo recompensa. Veán *La Transfiguración*, un melancólico cuento de vampiros que, para mí al menos, con colmillos poco impresionantes, muerde más profundo de lo esperado. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast Toma Tres en Ivoox.